

DIRECTOR Y REDACTOR
JOSE PUIG Y ROIG



EL RADICAL

SEMANARIO LIBERAL

Organo defensor de la verdad y de la justicia

ADMINISTRADOR
ARTURO PUIG

REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle Andes, 191 (altos)

SUSCRICION

PAGADERA ADELANTADA

| | |
|--------------------------|---------|
| En la Capital, mensual | \$ 0.40 |
| En la campaña | " 0.50 |
| En el Exterior, semestre | " 3.00 |
| Número del día | " 0.10 |
| Idem atrasado | " 0.20 |

No se devuelven los manuscritos, sean o no insertados.

Le hago al público saber
En esta cuarteta, en suma,
Que antes que vender la pluma
Débela el hombre romper!

Todo lo que vea la luz sin firma
o pseudónimo, pertenece a la Redacción.

SUMARIO—LA UNIÓN CÍVICA — LA JEFATURA—TERTULIA, por Rodolfo de Albayalde—DE LA PLATA—USURPACIÓN CLERICAL, por el Dr. Dagnino—RETRAIMIENTO Y REVOLUCIÓN—EN LA AUSENCIA, (Novela en verso)—CRÓNICA—A NUESTROS FAVORECEDORES.

La Unión Cívica

La Unión Cívica, y apresurémonos a decir que no mueve nuestra pluma ningún espíritu de obstruccionismo a dicha, por otra parte, simpática asociación, extrangeros somos y no buscamos puestos; la Unión Cívica, decimos, no hará nada de bueno por muy santas y buenas que sean, queremos, así reconocerlo, las intenciones de los hombres, bien intencionados, naturalmente, que la dieron vida. En vano es que digan y prometan sus sostenedores que para formar en las filas de esa idea nueva de la juventud no es menester abdicar o abjurar de creencias ni convicciones que se profesen; en vano aseguran que podrá el soldado guardar intacto, sin mancha en su alma el espíritu que la informara con respecto a principios o partidos políticos y preocupaciones religiosas.

Si un blanco tiene el corazón en el sitio de Paysandú y un colorado fijos los ojos en el Paso de Quinteros, ni este colorado ni este blanco podrán tener ni aun bajo el influjo del don de la ubicuidad, el alma... en el teatro Cibils, pongamos por caso.

¡No hay más que soplar y hacer botellas!

Si se quiere y se desea formar un verdadero partido de principios, una agrupación, gruesa agrupación regeneradora de veras, ello ha de ser no para que ella sea de momento, circunstanciada, transitoria, sino estable y perenne, y tan perenne y estable, como para venir a reemplazar en fecha no tan lejana que digamos a los viejos partidos a la divisa de odios y venganzas.

Eso de ser cívico hoy y volver a ser mañana lo que antes de ser cívico se era, que se lo cuenten... al negus Menelik.

El que empiece a ser cívico debe serlo, repetimos, hasta la muerte, y debe serlo así porque al entrar en la comunión lo ha de efectuar también convencido y persuadido del bien que a su patria, o sea a la humanidad piensa hacerle.

Para ser un verdadero, legítimo cívico, sincero, se hace necesario romper completamente con el pasado, sinó tortas y pan pintado, no hay nada de lo dicho.

Con elementos heterogéneos, con asociaciones, ligaciones híbridas, no es posible producir en la obra común nada serio y de alguna afinidad entre sus diferentes partes.

El partido constitucional es el que estaba en lo cierto, puesto en razón cuando exigía de sus afiliados el abandono y olvido de viejas tradiciones inconvenientes. La Unión Cívica no persigue tales fines ni abraza tales intenciones, pues ella morirá por (la boca) su falta de buenos cimientos.

Si los buenos orientales anhelan la formación de un partido político de benéficos resultados, él debe constituirse de factores puramente depurados, convertidos y convencidos de la inutilidad de añejas preocupaciones. Si así no se hace, si no es esta la idea que prevalezca y lo informe, lo hemos ya dicho, no se llegará a nada de positivo y procedente con la creación del *gladiatore* de La Unión Cívica.

De la juventud purísima o incorruptible y de la madurez, y aún de la ancianidad experimentada, es que debe brotar el gran partido de los buenos contra los malos, de la República.

La obra será, no hay duda, lenta, peregrina, pero ella se verá al fin coronada por el éxito.

Un partido de redentores afines, perenne, eterno, es lo que hace falta, y no una asociación transitoria de elementos discordantes y de ocasión.

¿Qué hará un colorado al lado de un blanco y un clerical cerca del libre pensador? ¿Qué harán? Pues, ¡pellizcarse mutuamente durante el poco o mucho tiempo que permanezcan en contacto!

No harán nunca obra de varones, y aunque la hiciesen, al freir sería el reir: ¿cómo se ordenaría el reparto (de peras) en posesión del poder?

¿Qué ha hecho, qué hizo la Unión Cívica Radical de la Argentina? Un poquito de ruido en el Parque, y después, ¿qué? vivir en perpétua discordia, como el perro y el gato, arañándose de continuo.

Por otra parte, si con juntarse unos cuantos de diversos maticos, bastase para derribar una mala situación política cualquiera, sería fácil, muy fácil arreglar al mundo, pero, desgraciadamente ello no puede ser: ¿Cómo que difícilmente se logra con asambleas populares, de arraigo y de convicciones profundas!

Reflexionad un poco ¡oh cívicos! jóvenes y viejos, sobre esto, que aunque poco valga y por menos aún se le tenga a la opinión de EL RADICAL, es, al cabo y al fin, el parecer de un hombre, dicho sea sin modestia, bien intencionado y amigo de la sana doctrina y verdadera moral.

LA JEFATURA

Una de las grandes debilidades de los políticos, y no de oficio solamente, sino que políticos de verdad, es la de la monomanía de la jefatura que embarga su espíritu.

Este es su flaco, el gran potardo del siglo en sus ideales y aspiraciones de democracia más avanzadas. De ahí las escisiones, las divisiones de los partidos en círculos, de círculos en pequeñas agrupaciones y de estas en más diminutas fracciones todavía, *et ainsi desuite jusqu'à la terminaison*, y así por el estilo.

Bien lo saben ellos, los jefes, que es una locura la suya individual que causa daño al conjunto; pero eso ¿qué importa, si pueden ellos figurar y maniobrar a la cabeza del partido (por el ojo)?

¡Oh! ¡el capitanear es una gran cosa! ¡La jefatura del partido! ¡Fulano ejerce la jefatura del partido! ¿Qué hace mengano a la *cabecera* del partido? Nada! servir de estorbo!... pero ¡si él ejerce la jefatura!... ¡Es jefe, es el jefe!

No nos cabe en la cabeza.

¡Pensar que aún las eminencias, las eminencias vengán a caer en la misma tentación! ¡La jefatura del partido!

Si fuera el sintoma de la enfermedad, ambición tan solo de los nulos, que si no chillan ni gesticulan, no es posible que se les distinga por ningún puesto de las filas, paso; pero ello también ser pasión reinante de los escogidos, que doquiera que marchen, lo mismo a la delantera que en el centro, que a la cola de la *tropa*, se elevan y se dan a conocer, si que nos extraña en manera.

Con sentimiento leemos y nos enteramos todos los días de las disidencias de las desinteligencias producidas, y que lo lle-

van seguramente al sentido común a mal traer, en el seno de elementos afines, heterogéneos en rigor de lógica, de la falange federal en España, ahora, últimamente en la asamblea general, con pujos de abstencionismo y de revolución, que no llegó a constituirse legalmente y todo por el fantasma, el dichoso fantasma de la jefatura!

¡Oh nulos! inútil que pretendáis tapar el cielo con un arnero, la luz se hace y si poco valeis a la cola, menos servireis para la cabeza de la procesión; conseguiréis mayor ridículo, después de haber obstaculizado la marcha regular de la colectividad.

¡Oh elejidos! ¡Oh sabios! dejad que los sucesos, que las circunstancias os alcen en brazos y os coloquen en el pináculo, sin jamás forzar, violentar el vuelo para alcanzar la cima, y si no subís, tanto mejor, mejores servicios rendireis aún desde el llano con vuestras maduras reflexiones en medio de las multitudes.

¡La jefatura! ¡vade retro!

Hay partidario entusiasta, hay político, liberal absoluto, monárquico o republicano, que de buena gana se pasaría con armas y bagajes al campo enemigo, bajo promesa de la jefatura, de ejercer la jefatura del partido.

¡Oh! la jefatura....

TERTULIA

Con motivo del parecer de Pi y Margall respecto de la opinión del Senado de los Estados Unidos con referencia al reconocimiento de la beligerancia cubana, oigo a cada paso decir, lo mismo en torno de la mesa del café que en toda otra parte:

—«Sí, señor, tiene razón, pero esto Pi debería habérselo guardado para sí, y no decirlo en estos momentos de excitación patriótica, etc. etc.»

Si pudiera reír me reiría, pero no puedo porque tengo ganas de llorar al ver la estupidez de los hombres.

Sepan los que tal dicen reconociéndole en el fondo a Pi en buen terreno, que las cosas se dicen en la ocasión oportuna, en los momentos que pueden rendir algún servicio a la humanidad.

A veces puede una palabra de un hombre evitar o provocar una guerra. Y yo pregunto, ¿qué es mejor, evitarla o provocarla?—No será mejor evitarla, aún en el supuesto de salir en ella vencedora la nación que la provocara. Evitándola se ahorra el derramamiento de sangre y la tristeza y el luto producidos por el vacío en los hogares, y este es el fin, la paz, a qué, en la altura de civilización que alcanzamos, debe converger la voluntad de los hombres sensatos y bien intencionados de cualesquiera naciones que sean.

La patria es la paz, el bien, el hombre, en fin, en la plenitud de sus derechos que tiene a la vida.

¡Abajo los patrioterros!

No hay, no puede haber patriotismo donde no alienta el sentimiento de humanidad. Desafío al que pueda probarme lo contrario. Eso de que «yo soy mas valiente que tú», no es otra cosa que una misera manifestación de un desequilibrio mental, es solo el imperio de la vanidad y el orgullo destemplados, del individuo.

Entre dos que pelean, uno ha de ser forzosamente de mas valor que el otro, pero no puede resultar de la lucha ni gloria para el vencedor, ni vergüenza para el vencido, de un acto puramente perteneciente a la materia bruta.

No hay, propiamente dicho, otra valentía que la de ofrecer un pan al hambriento y el consuelo al corazón atribulado.

Cruces, medallas, cintas, insignias de guerreros... ¿qué locura!

En sus manifestaciones del libre-pensamiento, Pi tiende al amor al hombre, al que, negro o blanco, considera como hermano suyo. Si hay tanto espíritu embotado, que no lo sepa así comprender ¿qué culpa le cabe a él de esto?

¿Ha de ser por eso menos español que otro alguno?

Leo que en la inauguración de los altares de San Patricio y Santa Rosa de Lima en la Basilica del Santuario de Luján, hubieron grandes ruidos, estallando con estrépito innumerables bombas y fuegos de artificio.

Me extraña mucho que las fiestas de carácter divino se celebren del mismo modo que las terrenas.

Ruidos hacen la pompa y la vanidad humanas, pero la humildad y la mansedumbre de las vírgenes..... ¡paf, puf, pof.... clauf....!

La historia cuenta que los americanos en el Congreso de Tucumán pusieron la independencia de los pueblos bajo el amparo de Santa Rosa de Lima.

Nada mas absurdo que esta malhadada disposición.

¡La democracia bajo la protección de una preocupación de derecho divino!

¿Acaso una república, un pueblo constituido democráticamente, lo que se dice democráticamente, tiene nada que ver con todos los santos y santas de la tierra?

Los pueblos libres se ponen bajo la égida, la áncora de salvación de la Razón, la Razón soberana en el ser pensante, y no en torpe contubernio con un muñeco de palo.

Parece que los italianos han quedado muy resentidos del proceder de Nicolás III, emperador de Rusia, por haber éste condecorado al negus Menelik.

Si dicha condecoración —y conste que yo detesto por completo las condecoraciones—significa el mérito de una acción de guerra, ¿porqué tomarlo a mal?

¿Les tocó por esta vez perder a los italianos? ¡Paciencia! No es ninguna deshonra. Otra vez ganarán.

En la batalla de la vida, unas veces se cae, otras se levanta el combatiente.

Debe por otra parte comprender el honorable pueblo italiano, que por muy buenas que sean las intenciones del ejército invasor, no se puede negar el derecho que tiene el hombre, bárbaro o no, a defenderse del enemigo que le ataca en su propia casa.

No perdamos la serenidad del raciocinio por el excesivo amor a la patria.

Podrá, no lo negamos, esconder la Rusia segundas intenciones, pero no es permitido prejuzgar intenciones de nadie.

Dicho esto, damos el más sentido pésame a la noble y generosa nación italiana por el fracaso sufrido.

Por allí en el envidiado, pero no envidioso, pueblo de Minas, se dice que fueron satisfechos los haberes del Maestro de escuela con el producido del impuesto de perros.

No recordamos haber leído en nuestra vida medida tan acertada, medida mas en consonancia del *tomé y daca*.

Con esa misera existencia que arrastran, perros y no otra cosa son los maestros de

RESTAURADOR DEL CABELLO

PREPARADO POR

Juan S. Bourtoule, farmacéutico

UNICO AUTORIZADO POR EL HONORABLE CONSEJO DE HIGIENE PUBLICA

Véndese en todas las Farmacias y Peluquerías

Depósitos en todas las capitales de los departamentos.

TELÉFONO COOPERATIVA 1058

A NUESTROS FAVORECEDORES DE ESTA PÁJINA

Por motivo del cambio de imprenta sufrido y no queriendo la Administración demorar la salida del periódico ya que no queda materialmente tiempo para levantar, de pronto, la página de avisos, pedimos, por esta vez, excusa a los interesados por su inesperada desaparición...que ella no será del mundo de los vivos, puesto que para el próximo número nos veremos otra vez las caras.

—¿Quedamos, pues disculpados?

—¡Cómo no!

—¡Pues no!

—¡Ya lo creo!

—Si basta solamente,

Con su destreza,

De pedirlo con mucha

Delicadeza.

(Esto, de ahora,

Contestará una dama

Que es suscritora.)

EL ADMINISTRADOR.